

Alimentación y salud más allá de la política mezquina

Más allá de la infame falta de acuerdo de las fuerzas políticas nacionales para al menos discutir la pretendida ley de etiquetado frontal de alimentos, lo que brindaría a la población información clara de lo que consumimos, algunos datos saltan los mezquinos intereses sectoriales y muestran una realidad preocupante: en nuestro país, el 12,9 por ciento de los niños menores de cinco años tiene sobrepeso moderado o severo.

Así lo advierte un reciente documento publicado por Unicef que señala al consumo de alimentos ultraprocesados y bebidas azucaradas entre las principales causas de este serio problema que se ha transformado en un gran desafío para la salud pública.

Según el informe “El sobrepeso en la niñez. Un llamado para la prevención en América Latina y el Caribe”, realizado por la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) el problema se agravó a nivel regional durante la pandemia ya que muchas familias tuvieron un acceso limitado a una alimentación saludable lo que se sumó a una sensible caída de sus ingresos.

En relación al cuadro de situación que muestra la Argentina, se observa que el 12,9 por ciento de los menores de 5 años tienen sobrepeso moderado o severo y el 7,8 por ciento padece desnutrición crónica. Se advierte además que en el caso de los niños, niñas y adolescentes que se ven afectados por el sobrepeso se presentan mayores posibilidades de desarrollar diabetes, obesidad, enfermedades crónicas no transmisibles y algunos tipos de cáncer a lo largo de sus vidas.

A este problema se suma un sistema alimentario que no responde a las necesidades nutricionales de la niñez, lo que confirma –según Unicef- la “necesidad urgente de emprender acciones para garantizar sus derechos y formular programas y políticas públicas que resuelvan todas las formas de malnutrición, incluyendo el sobrepeso”.

Urge la necesidad de abordar el tema de la alimentación -y la salud- de nuestra población y, sobre todo, de las generaciones futuras. Ojalá nuestros dirigentes estén, al menor por una vez, a la altura de las circunstancias.